

PROTOHISTORIA DE SALAMANCA: HABITATS E CRONOLOGIA

*F. Javier González-Tablas Sastre **

La problemática que suscita el habitat durante la Edad del Hierro en La Meseta es algo que por desgracia resulta poco conocido. En efecto, el estudio pormenorizado de las estructuras de habitación así como del ámbito territorial en el que los distintos pobladores podían ejercer su función económica se configura como un tema de gran interés.

Por desgracia, los datos con que contamos provienen, en su mayor parte, de excavaciones muy antiguas, excavaciones muy metódicas en efecto, pero cuyos objetivos se enfocaban más hacia el conocimiento amplio de la cultura que a aspectos particulares de la misma. Sin embargo, de las memorias de estas excavaciones es posible extraer importantes datos, que quizás fuera preciso contrastar con resultados más actuales.

Dentro de la evolución propia de la Edad del Hierro de La Meseta, el habitat cuenta con dos momentos distintos, momentos que vienen a coincidir con lo que se denomina Edad del Hierro Antigua o Hierro I y Edad del Hierro Plena o Hierro II.

En la Edad del Hierro Antigua, el habitat se desarrolla siguiendo los mismos esquemas que la etapa inmediata anterior, es decir, del Bronce Final. Un ejemplo claro de ello lo encontramos en Los Castillejos de Sanchorreja, donde a un habitat del Bronce Final se superpone sin solución de continuidad otro del Hierro I. En esta superposición de habitats no se detecta en modo alguno una ampliación del espacio habitacional, siendo reutilizadas en muchos casos las viviendas de la etapa anterior.

Dentro del Hierro I de Los Castillejos sí se observa una evolución que va desde el habitat más o menos disperso de sus comienzos, a una progresiva agrupación de viviendas que dará como resultado la aparición de barrios diferenciados.

Del mismo modo se observa una evolución en el sistema constructivo, y así, frente a la utilización de los grandes bloques de granito para apoyo de las viviendas, sistema muy característico del Bronce Final y del inicio del Hierro, las viviendas se van haciendo progresivamente exentas, es decir, que se construyen los cuatro muros sin la utilización de los bloques antes mencionados.

En el aspecto defensivo, es en este periodo del Hierro Antigo de los Castillejos, cuando se levanta la fortificación que en la actualidad aparece reflejada al exterior. Sin embargo, ya desde sus inicios el yacimiento cuenta con una superficie limitada por una cerca o muralla, por lo que Sanchorreja tiene dos construcciones de tipo defensivo, levantadas en tiempos distintos.

Centrándonos en la última de estas construcciones, es significativo que la misma cuente, cuando menos, con dos recintos. Este hecho podría ser atribuido a aportaciones de gentes llegadas a La Meseta procedentes del mundo centro europeo, pero lo cierto es que frente a esta interpretación existe la posibilidad de dar otra distinta basada fundamentalmente en la tesis del carácter indígena de los poblados de los niveles superiores de Los Castillejos. Pero así y todo, las características propias de los recintos de Los Castillejos se apartan en gran medida de la concepción clásica, pues como es notorio no se trata de recintos concéntricos como puedan ser los de los «forts Hills», sino que se trata de recintos adosados unos a otros, y fundamentalmente con una concepción de adaptación al terreno, adaptación patente en las gentes de Sanchorreja desde el mismo momento de su primera ocupación del cerro.

Pero el habitat no se limita única y exclusivamente a la zona de habitación, es decir, el habitat lo podemos hacer extensivo al territorio, entendiendo como tal la parcela de terreno en la que el hombre desarrolla sus actividades de tipo económico. Así vemos que durante el Bronce Final y el Hierro I este habitat puede ser dividido en los dos grandes bloques. Por un lado, el habitat de llanura o de zonas bajas en el que la actividad pastoril se fundamentaría en la cría de la oveja, complementándose con una actividad agrícola más o menos intensa; y por otro lado, el habitat de sierra o de zonas altas en el que la actividad ganadera se centraría más en la cría de cabra, y la agricultura cerealista tendría menos importancia.

(*) Universidade de Salamanca.

Esta diferencia de territorio implica lógicamente una distinta concepción del espacio. Mientras que las gentes de la sierra necesitan recorrer zonas escabrosas en pos de los rebaños, en la llanura los límites de esta actividad pueden ser fijados con antelación, limitando los movimientos de los ganados según las propias conveniencias.

Del mismo modo, en la zona de la sierra se observa la necesidad de complementar la dieta alimenticia con actividades de tipo depredador, tales como la caza o la recolección de frutos como la bellota, que sustituirán la deficiencia en la recogida de gramíneas cultivadas.

Este mundo del Hierro Antiguo que se acaba de describir tendría su desarrollo cronológico desde mediados del siglo VII a.C., hasta finales del siglo VI a.C. o comienzos del V a.C. Esta cronología se fundamenta en dos pilares distintos; por un lado, el momento final de Cogotas I y por tanto del Bronce Final, y por otro, en la imposibilidad de remontar el inicio del Hierro Pleno de La Meseta por encima de finales del siglo VI a.C.

El final del mundo de Cogotas I viene determinado en Los Castillejos de Sanchorreja por la aparición de cerámicas pintadas de tipo Carambolo, monocromas en rojo, así como la aparición de cerámicas con incrustaciones de bronce, cerámicas que se alejan claramente de las que con posterioridad aparecerán en el mundo de Cogotas II o Hierro Pleno. Las cerámicas pintadas monocromas en rojo se sitúan cronológicamente entre finales del siglo VIII a.C. y comienzos del VII a.C. Por su parte, las cerámicas con incrustaciones de bronce son poco conocidas por el monto, pero existen algunos ejemplares bastante bien fechados, como son los aparecidos en los niveles II a y II b del Cerro de la Encina, cuya cronología oscila entre el 850 y el 700 a.C. De este modo, si situamos el final de Cogotas I mediado el siglo VII a.C. damos un margen de medio siglo a las fechas que nos apuntan los restos arqueológicos. Este margen estaría en función de la problemática que plantean las fíbulas de doble resorte y los contactos con el mundo de los Campos de Urnas. Como se ve, digo contactos y no penetraciones entre el mundo de La Meseta y los Campos de Urnas, pero sin que ello llegue a significar en modo alguno un trasvase de gentes y por ende un trasvase cultural del tipo al que veremos a continuación.

En efecto, a finales del siglo VI a.C. comienzan a hacer su aparición en La Meseta los primeros grupos incineradores, con un carácter más definitivo de lo que había sido hasta estos momentos. Es cierto que se constata la presencia de gentes exógenas con anterioridad, tal es el caso del nivel II del Soto de Medinilla, con viviendas de tipo circular y decoración pintada en las paredes, del mismo tipo que las de Cortes de Navarra, pero en definitiva estas gentes no provocarán cambios profundos en las estructuras de las gentes indígenas. Con la llegada de los grupos incineradores de finales del siglo VI a.C. será cuando se produzca el gran cambio que dará como resultado el paso a lo que se ha denominado Hierro II o Hierro Pleno.

En efecto en cuanto al hábitat se observa la desaparición de los emplazamientos de altura para ser sustituidos por otros que se sitúan al pie del monte. Este cambio en la orientación de los emplazamientos se produce fundamentalmente en función de un tipo de explotación ganadera diferente. Frente a la ganadería de cápridos que había caracterizado a los poblados serranos del Hierro I, aparece una explotación intensiva del ganado mayor, vacuno y cerda fundamentalmente. Esta transformación de las explotaciones ganaderas implica la necesidad de buscar pastos más accesibles que los de la sierra y de ahí la traslación de los pobladores hacia zonas más bajas. Esto a su vez posibilitó un aumento significativo en las actividades agrícolas que adquieren una gran relevancia.

Del mismo modo, en el aspecto constructivo se observa una progresión; poco a poco la adaptación primaria al suelo va dejando lugar a los espacios adaptados. Esta tendencia es patente en yacimientos como Las Cogotas en el que se realiza una labor de aterrazamiento previa a la construcción de las viviendas; igualmente en la construcción de la muralla se observa un aprovechamiento de los recursos mas que una adaptación de los mismo, así tenemos que se aprovechan los grandes bloques de granito como relleno de la muralla, pero sin que ello signifique nunca una interrupción del lienzo. Este sistema difiere significativamente del empleado con anterioridad ya que en aquel los grandes canchales se ofrecían como solución coyuntural, pero no como aprovechamiento del espacio, ya que la configuración del terreno es la que marca la línea que ha de seguir la construcción, mientras que en los poblados del Hierro II se observa nítidamente una intencionalidad en el trazado de las líneas de muralla independientemente de la orografía del terreno.

Ya dentro del análisis del sistema constructivo, en el Hierro II de La Meseta se observa una evolución paulatina tendente sobre todo a una mayor geometrización del espacio; progresivamente, aparecen las líneas rectas que irán sustituyendo a las sinuosas así como los ángulos rectos que desplazan a los curvos. Del mismo modo, la verticalidad es sustituida por un ataluzamiento de los paramentos. Un ejemplo de esta evolución lo encontramos en el poblado abulense de La Mesa de Miranda, poblado que cuenta con tres recintos adosados unos a otros y en el que el primero de ellos nos muestra un sistema de construcción primario con paramentos más o menos sinuosos y bastiones potentes. El segundo recinto nos ofrece una línea menos sinuosa en la que los bastiones son sustituidos en cierto modo por grandes

torreones colocados en sitios estratégicos, así como la utilización de los bloques de mayor tamaño en la construcción de los paramentos. Por último, el tercer recinto nos ofrece una muralla de paramentos rectos y paralelos con la construcción de torres cuadradas o rectangulares, y la utilización de bloques de tipo ciclópeo en la elevación de los muros. La última fase constructiva no la encontramos reflejada en La Mesa de Miranda, pero sí en otros poblados como el salmantino de Las Merchamas, en el que a las características expuestas para el tercer recinto de La Mesa hay que añadir una construcción de los paramentos con un taluz pronunciado, técnica que probablemente tuvo su máximo desarrollo en época romana. Cronológicamente, se puede situar el inicio del Hierro II en los primeros años del siglo V a.C. Pero al analizar esta etapa cultural en su aspecto cronológico, hemos de hacer forzosamente una división que viene marcada por los dos grandes pueblos que se desarrollan en La Meseta; Vettones y Vacceos.

Culturalmente, ambos pueblos se encuentran muy próximos entre sí, pero creo que a lo largo de su propia evolución interna no coinciden en modo alguno. En afecto, desde los comienzos del siglo V a.C. es el pueblo Vetton el que toma las riendas del desarrollo ocupando de un modo progresivo buena parte de La Meseta y extendiéndose paulatinamente hacia el Oeste, siguiendo fundamentalmente las áreas próximas a la sierra. Esto no es óbice para que en un momento determinado ocupen zonas próximas al Duero, como es el caso de el poblado del Soto de Medinilla (Valladolid).

Este desarrollo de Cogotas o del pueblo Vetton, tendrá su máximo auge a lo largo del siglo IV a.C., para, a partir de finales de este siglo, ir perdiendo vigencia ante el empuje progresivo del pueblo Vacceo, que poco a poco irá sustituyendo a los Vettones en los enclaves situados en la llanura y relegándolos hacia los poblados situados en las proximidades de la sierra.

Así a lo largo del siglo III a.C. nos encontramos con un panorama en el que, a un progresivo desarrollo del pueblo Vacceo, se contraponen una recesión de la cultura Vettona, y es este panorama el que encontrará Aníbal en sus penetraciones hacia La Meseta en el último tercio de este siglo.

A finales del siglo III a.C. la cultura Vaccea domina ya de un modo pleno en toda La Meseta, habiendo quedado los Vettones reducidos a pequeños núcleos marginales que operan más en función de lo que dicte el pueblo Vacceo que por iniciativas propias.

Esta sustitución de Vettones por Vacceos queda reflejada no solo por los hallazgos arqueológicos sino también por aquello que nos relatan las fuentes referente a estos pueblos. En afecto, Polibio en su relato sobre las actividades de Aníbal en el año 221 a.C., no menciona en modo alguno al pueblo Vetton, afirmando por el contrario que ciudades como Salamanca y Arbocala (¿Toro?) pertenecían al pueblo Vacceo (Polibio 3, 13, 5; Schülten 1935).

Livio, en textos que se refieren al año 193 a.C., cita a los Vettones como poblados de la zona media del Tajo, Sierra de Gata y Gredos, siendo los vecinos meridionales de los Vacceos, y occidentales de los Celtíberos (Livio 35, 7, 6; Schülten, 1935).

En referencias posteriores y concretamente en el año 179 a.C., cuando se comentan las campañas de Postumio y Graco contra la celtiberia ulterior, se menciona únicamente al pueblo Vacceo y en modo alguno al pueblo Vetton (Livio 40, 17-48-49-50; Schülten, 1935).

Ante este conjunto de datos aportados tanto por los restos materiales como por las mismas fuentes, pienso que ha de admitirse forzosamente que en el momento de la romanización o conquista de La Meseta por Roma, en la misma sólo existían dos pueblos con una entidad suficiente como para enfrentarse al poderío militar de los romanos, por un lado el pueblo Vacceo que ocuparía la zona central y occidental de La Meseta, y por otro, el círculo numantino o pueblo Celtíbero que se ubicaría en la zona oriental. A estos dos grandes pueblos se sumarían los pequeños reductos Vettones limitados a la zona media del Sistema Central.

A la vista de todo lo anterior, parece evidente la necesidad de profundizar en el conocimiento de las estructuras de habitación así como en los marcos territoriales, no sólo de las distintas culturas sino de cada uno de los poblados que conocemos, lo que nos permitirá una mejor comprensión de los mismos.